



THE BREAK UP. En esta película, la vida de pareja no funciona, como reflejo de una desorientación general.

EL CINE VERANIEGO DE HOLLYWOOD VUELVE SU MIRADA HACIA LA VIDA COTIDIANA

## Trabajo absorbente, parejas rotas

¿Qué mejor lugar para rastrear el imaginario de nuestra época, cada vez más teñido por la mirada neoconservadora, que las superproducciones hollywoodienses? La difícil interrelación entre vida laboral y vida íntima, espacio público y ámbito privado, planea sobre muchos de estos filmes, aparentemente dedicados al simple entretenimiento. Pasen y vean algunos de los estrenos estivales que en breve llegarán a nuestras pantallas.

ESTEBAN HERNÁNDEZ  
En la asignación anual de espacios, el verano parece destinado a las producciones más leves, que pretenden un entretenimiento para un público masivo y habitualmente juvenil. Sería el momento donde los criterios cualitativos se rebajarían aún más, no existiendo en tales producciones un poso ideológico marcado ni otra intención más allá de la recaudatoria. Sin embargo, nada como las producciones estivales, traducciones simplistas de los mecanismos mercantiles, para encontrar lecciones sobre nuestra época. Hollywood nunca es tan ideológico como cuando sólo pretende vender entradas.

*Superman returns* es la producción estrella; superhéroe

salido de un cómic, posibilidad amplia de *merchandising*, personaje que ha arraigado en la memoria del público adulto y que puede implantarse fácilmente en el juvenil. Había declaraciones previas del director Bryan Singer ("en algunos

**Hollywood nunca es tan ideológico como cuando sólo pretende vender entradas**

lugares me cortarían el cuello simplemente por ser estadounidense") que hacían pensar en aquellas teorías según las cuales las películas de ciencia ficción no eran más que traslaciones a la pantalla de las políticas imperialistas yan-

quis. Y aunque existan algunos (reducidos) elementos que permitan ese enfoque, el largometraje parece priorizar la eterna lucha entre el bien y el mal. Pero, en esta ocasión, (como ocurría con *Los increíbles*) el enfoque es distinto: nadie parece necesitar a un salvador, ni siquiera su chica. También en ese sentido la película quedaría relacionada con algunos de los recientes lemas de la mirada neoconservadora, articulados a través del odio de la población hacia las autoridades que pretenden protegerles, el desprecio hacia los mejor dotados, la envidia y el rechazo de la gente respecto de quienes poseen capacidades superiores. Pero lo esencial, sin embargo, está en otro terreno, el del amor fallido entre Super-

man y Lois Lane.

Ocurre algo similar con *The break up*, una falsa comedia que nos narra la ruptura de una pareja de clase media a causa de malentendidos cotidianos, de pequeños detalles malogrados y, sobre todo, de la insensibilidad masculina. Este pequeño cuento, que parte de las exigencias de reconocimiento de la mujer, quiere resaltar la incoherencia en las relaciones de pareja urbanas. Quizá para subrayar ese aspecto, el final es un punto más amargo de lo que cabía esperar para una producción de este tipo. La vida de pareja no funciona, como reflejo de una desorientación general.

Tampoco le va muy bien al trabajador inmaterial (también) de clase media



que interpreta Adam Sandler en *Click*. Hasta que consigue un mando a distancia, ejemplo de tecnología perversa, que le permite ralentizar, acelerar, detener, etc., su tiempo vital. Parecía hacerle falta, ya que vivía sometido a la tensión de un trabajo absorbente

**Nada como los filmes estivales para encontrar lecciones sobre nuestra época**

y a las exigencias de su esposa para que dedicase a la familia un tiempo que el trabajo le robaba. Si *Click* parte como comedia para enseguida girar hacia el mensaje moral, como suele ocurrir con las producciones cinematográficas en las que los sueños se cumplen, lo hace tanto para señalar las angustias del ciudadano medio como para hacerle responsable de las mismas, en ese juego individualizador que borra toda influencia sistémica, tan típico en el mundo *neocon*.

**Trabajo y vida privada**

Por caminos afines transita *The Devil wears Prada*, comedia que, aumentando un grado la tentación del *product placement*, incorpora ya la publicidad al mismo título. Nos cuenta la bilis que debe tragar una joven aspirante a periodista (seria) que consigue trabajo como asistente de una tiránica directora de publicación de moda. Y aunque pueda interpretarse desde otras perspectivas, ese sometimiento al *mobbing* le obliga a abandonar su vida privada -pareja incluida- para tener una vida en el mundo laboral.

¿De qué nos hablan, pues, las producciones de verano? ¿De ideología, de entretenimiento, de política? No, de la vida de pareja. Claro que habría que interpretar estas narraciones en clave de *blues*. No en vano, las relaciones hombre-mujer de las antiguas canciones *blues* no representaban historias de amor, sino la relación metafórica entre el capataz y sus obreros-esclavos. Y si ahondamos en las narraciones culturales para masas reparando en la interrelación entre las formas de trabajo temporáneas y las relaciones amorosas, aplicando a unas lo que se dice de las otras, probablemente podamos entender mejor nuestra época.

**traficantes de sueños**®  
librería asociativa

Una librería que abre un espacio para asomarse a otras formas de vivir y pensar este mundo. Nos gusta disfrutar la buena literatura y el pensamiento crítico, acompañando los libros con música, revistas, comics, presentaciones, exposiciones, encuentros, recitales...

de 10:30 a 14:00 y de 17:00 a 20:30 de lunes a sábado

C/ embajadores 35 Madrid > 28012 > metro: lavapiés >> tlf: 91 532 0928 > libreria@traficantes.net